

# LA ESPERANZA DE UNA FUTURA DICHA

## Volumen 1 – Sermón No. 25

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA NOCHE DEL SÁBADO 20 DE MAYO DE 1855,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN EXETER HALL, STRAND**

***“En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza”.***  
***Salmos 17:15***

Sería difícil decir a quién le debe más el Evangelio, a sus amigos o enemigos. Es cierto que, con la ayuda de Dios, sus amigos han hecho mucho por él. Lo han predicado en tierras extranjeras, se han atrevido a morir, se han reído para despreciar los terrores de la tumba, han arriesgado todo por Cristo y han glorificado la doctrina en la que creían. Pero los enemigos de Cristo, sin darse cuenta, también han hecho mucho, porque cuando han perseguido a los siervos de Cristo, los han esparcido y han ido por todas partes predicando la Palabra. Sí, cuando han pisoteado el Evangelio, como cierta hierba de la que leemos en medicina, ha crecido más rápido, y si nos referimos a las páginas de la Sagrada Escritura, ¡cuántas porciones preciosas de ella debemos, debajo de Dios, a los enemigos de la Cruz de Cristo!

Jesucristo nunca habría predicado muchos de sus discursos si sus enemigos no lo hubieran obligado a responderlos. Si no hubieran presentado objeciones, no habríamos escuchado las dulces frases que Él respondió. Así con el libro de los Salmos, si David no hubiera sido muy juzgado por los enemigos, si los enemigos no le hubieran disparado sus flechas, si no hubieran intentado difamar y arruinar su carácter, si no lo hubiesen afligido profundamente y no lo hubieran hecho llorar en la miseria, deberíamos haber perdido muchas de esas expresiones experimentales preciosas que encontramos aquí. Gran parte de esa canción sagrada que escribió después de su liberación y gran parte de esa gloriosa declaración de su confianza en el Dios infalible que hubiéramos perdido.

Deberíamos haber perdido todo esto si no hubiera sido arrancado de él por la mano de hierro de la angustia. Si no hubiera sido por los enemigos de David, no habría escrito sus Salmos. Pero cuando fue cazado como una perdiz en las montañas, cuando fue conducido como el tímido corzo ante los perros de caza, esperó un rato, se bañó los costados en los arroyos de Siloé y acezando un poco en la cima de la colina, respiró el aire del cielo y se detuvo y descansó sus miembros cansados. Entonces fue que le dio honor a Dios. Entonces fue que gritó en voz alta a ese poderoso Jehová, por quien había obtenido la victoria.

Esta frase sigue una descripción de los grandes problemas que los impíos traen sobre los justos, en los que se consuela con la esperanza de la felicidad futura. "En cuanto a mí", dice el Patriarca, levantando los ojos, "En cuanto a mí", dijo el cazador de las cuevas de Engedi, "En cuanto a mí", dice el pastorcillo, que pronto llevaría una diadema real, "En cuanto a mí", veré Tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

Al mirar este pasaje esta noche, notaremos, en primer lugar, su espíritu. En segundo lugar, el asunto. Y luego, en tercer lugar, terminaremos hablando del contraste que implica.

1. Primero, entonces, el ESPÍRITU DE ESTA EXPRESIÓN, porque siempre me encanta mirar el espíritu con el que un hombre escribe, o el espíritu con el que predica. De hecho, hay mucho más en eso que en las palabras que usa. Ahora, ¿cuál debería pensar que es el espíritu de estas palabras: *"En cuanto a mí, veré Tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza"*?

Primero, respiran el espíritu de un hombre completamente libre de envidia. Note que el salmista ha estado hablando de los impíos. "Envueltos están con su grosura, con su boca hablan arrogantemente". " Sacian a sus hijos, y aun sobra para sus pequeñuelos". Pero David no los envidia. "Vete", dice él, "hombre rico, con todas tus riquezas, vete; hombre orgulloso, con todo tu orgullo, vete; hombre feliz, con tu abundancia de hijos, no te envidio. En cuanto a mí, mi suerte es diferente: puedo mirarte sin desear tener tus posesiones. Bien puedo guardar ese mandamiento, "no codiciarás", porque en tus posesiones no hay nada que valga mi amor. "No valoro tus tesoros terrenales. No te envidio tus montones de polvo reluciente, porque mi Redentor es mío".

El hombre está por encima de la envidia porque piensa que la alegría no sería una alegría para él, que la porción no le conviene. Por lo tanto, dirige su mirada hacia el cielo y dice: "En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia". Oh, amado, es algo feliz estar libre de la envidia. La envidia es una maldición que arruina la creación. E incluso el jardín del Edén en sí mismo habría quedado desfigurado y ya no sería justo, si el viento de la envidia hubiera soplado sobre él. La envidia empaña el oro, la envidia atenúa la plata. Si la envidia respirara en el ardiente sol, la apagaría.

Si ella lanzara su malvado ojo a la luna, se convertiría en sangre y las estrellas volarían asombradas. La envidia es maldita por el cielo. Sí, es el primogénito de Satanás, el vicio más vil. Dale riquezas a un hombre, pero que tenga envidia y allí está el gusano en la raíz del hermoso árbol. Dale felicidad y si envidia la suerte de otro, lo que hubiera sido felicidad se convierte en su miseria, porque no es tan grande como la de alguien más.

Dame libertad de la envidia. Déjame contentarme con lo que Dios me ha dado. Déjame decirte: "puedes tener el tuyo, no te envidiaré, estoy satisfecho con el mío". Sí, dame tanto amor a mis semejantes que puedo regocijarme en su alegría y cuanto más se alegran más feliz estoy por ello.

Mi vela arderá no menos brillante porque la de ellos la eclipsa. Puedo regocijarme en su prosperidad. Entonces soy feliz, porque todo alrededor me hace feliz cuando puedo regocijarme en las alegrías de los demás y hacer que su alegría sea mía. ¿Envidia? ¡Oh, que Dios nos libre de eso! ¿Cómo, en verdad, podemos deshacernos de ella? ¡Al creer que tienes algo que no está en la tierra, sino en el cielo! Si podemos mirar todas las cosas del mundo y decir: "En cuanto a mí, veré Tu rostro en justicia. ¡Pronto estaré satisfecho!". Entonces no podemos envidiar a otros hombres, porque su suerte no se adaptaría a nuestro gusto peculiar.

¿El buey envidia al león? No, porque no puede alimentarse del cadáver. ¿La paloma se aflige porque el cuervo puede regodearse con la carroña? No, porque vive de otra comida. ¿El águila envidiará al canario por su pequeño nido? ¡Oh no! Entonces el cristiano se elevará como el águila, extendiendo sus alas anchas, volará a su nido entre las estrellas donde Dios le ha hecho su nido, diciendo: "En cuanto a mí, habitaré aquí. Miro los lugares bajos de esta tierra con desprecio. No envidio su grandeza, poderosos emperadores. No deseo su fama, poderosos guerreros. No pido riqueza, oh Creso. No ruego por tu poder, oh César. En cuanto a mí, tengo algo más: mi porción es el Señor". El texto respira el espíritu de un hombre libre de envidia. ¡Que Dios nos dé eso!

Luego, en segundo lugar, puedes ver que hay en él el aire de un hombre que mira hacia el futuro. Lea el pasaje detenidamente y verá que todo tiene relación con el futuro, porque dice: "En cuanto a mí, lo haré". No tiene nada que ver con el presente; no dice: "En cuanto a mí, lo hago, o soy fulano de tal", pero "En cuanto a mí, veré Tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte". El salmista mira más allá de la tumba hacia otro mundo. Pasa por alto el estrecho lecho de muerte donde tiene que dormir y dice: "Cuando despierte". Qué feliz es ese hombre que tiene un ojo puesto en el futuro. Incluso en las cosas mundanas, estimamos el hombre que mira más allá del presente, el que gasta todo su dinero en cuanto éste llega, pronto se arruinará. El que vive para el presente es un necio.

Pero los hombres sabios se contentan con cuidar las cosas futuras. Cuando Milton escribió su libro, podría saber, tal vez, que debería tener poca fama en su vida. Pero Él dijo: "Seré honrado cuando mi cabeza duerma en la tumba". Así, otros nobles se han contentado con quedarse hasta que el tiempo ha roto el cántaro de barro y ha hecho arder la lámpara. En cuanto al honor, dijeron: "Dejaremos eso para el futuro, porque esa fama que llega tarde es a menudo más duradera". Vivieron del "seré" y se alimentaron del futuro. "Estaré satisfecho" más adelante.

Eso dice el cristiano. No pido pompa real o fama ahora. Estoy dispuesto a esperar. Tengo interés en la reversión. No quiero un estado lamentable aquí, esperaré hasta que obtenga mis dominios en el cielo, esos amplios y hermosos dominios que Dios ha provisto para los que lo aman. Me contentaré con cruzar los brazos y sentarme en la cabaña, porque tendré una mansión de Dios, "una casa no hecha de manos, eterna en los cielos". ¿Alguno de ustedes sabe lo que es vivir del futuro? ¿Vivir de la expectativa? ¿Vivir de lo que vas a tener en el próximo mundo? ¿Darse un banquete con algunas de las deyecciones del árbol de la vida que caen del cielo? ¿Vivir del maná de la expectativa que cae en el desierto, y beber esa corriente de néctar que brota del Trono de Dios?

¿Alguna vez has ido al gran Niagara de la esperanza y bebiste el rocío con un deleite deslumbrante? ¿Porque el rocío del cielo es gloria para el alma! ¿Alguna vez has vivido en el futuro y has dicho: "En cuanto a mí, tendré algo, dentro de poco"? Porque, este es el motivo más elevado que puede impulsar a un hombre. Supongo que esto fue lo que hizo a Lutero tan audaz cuando se paró frente a su gran audiencia de reyes y señores y dijo: "Me mantengo fiel a la Verdad que he escrito y la mantendré firme hasta que muera, ¡así que ayúdame Dios!". Me parece que debió haber dicho: "Dentro de poco estaré satisfecho. No estoy satisfecho ahora, pero lo estaré pronto".

Para esto, el misionero se aventura en el mar tempestuoso. Por esto, pisa la costa bárbara. Por esto, entra en climas inhóspitos y arriesga su vida, porque sabe que hay un pago por venir. Algunas veces, riendo, les digo a mis amigos cuando recibo un favor de ellos que no puedo devolverlo, pero me remito a mi Maestro en el Cielo, porque estarán satisfechos cuando despierten a su semejanza. Hay muchas cosas por las que nunca esperamos ser recompensados aquí, pero que se recordarán ante el Trono de aquí en adelante, no por deudas, sino por gracia.

Como un pobre ministro del que he oído hablar, quien, caminando hacia una capilla rústica para predicar, fue recibido por un clérigo que tenía una litera mucho más suntuosa. Le preguntó al pobre hombre qué esperaba obtener por su predicación. "Bueno", dijo, "espero tener una corona".

"Ah", dijo el clérigo, "no he tenido la costumbre de predicar por menos de una guinea". "Oh", dijo el otro, "Estoy obligado a contentarme con una corona y, lo que, es más, no tengo mi corona ahora, pero tengo que esperarla en el futuro". ¡El clérigo pensó que se refería a la "corona de la vida que no se desvanece"! ¡Cristiano! Vive en el futuro, no busques nada aquí, pero espera brillar cuando vengas a la semejanza de Jesús, con Él para ser admirado y para arrodillarte ante Su rostro en adoración. El salmista tenía la mirada puesta en el futuro.

Y nuevamente, sobre este punto, puedes ver que David, en el momento en que escribió esto, estaba lleno de fe. El texto está lleno de confianza. "En cuanto a mí", dice David, quizás no al respecto. "Contemplaré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza". Si algunos hombres lo dijeran ahora, se llamarían fanáticos y se consideraría como presunción que cualquier hombre dijera: "Contemplaré Tu rostro, estaré satisfecho". Y creo que hay muchos en este mundo que piensan que es imposible que un hombre diga con certeza: "Lo sé. Estoy seguro. Estoy seguro".

Pero, amados, no hay uno o dos, sino miles y miles del pueblo del Dios vivo que pueden decir con una confianza segura, sin dudar más de ello que de su propia existencia: "Contemplaré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a Tu semejanza". Es posible, aunque quizás no muy fácil, alcanzar esa posición elevada y eminente en la que podemos decir que ya no espero, pero lo sé. Ya no confío, pero estoy persuadido. Tengo una confianza feliz, estoy seguro. Estoy seguro porque Dios se me ha manifestado tanto que ahora ya no es "si" y "tal vez", sino que es positivo, eterno, "lo tendré". "Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza".

¿Cuántos hay aquí de ese tipo? Oh, si estás hablando así, debes esperar tener problemas, porque Dios nunca da una fe fuerte sin una prueba ardiente. Nunca le dará a un hombre el poder de decir que "será" sin probarlo. No construirá un barco fuerte sin someterlo a tormentas muy poderosas. No te hará un guerrero poderoso si no tiene la intención de probar tu habilidad en la batalla. Las espadas de Dios deben ser usadas. Las viejas espadas Toledo del cielo deben ser golpeadas contra la armadura del maligno y, sin embargo, no se romperán, ya que son del verdadero metal de Jerusalén, que nunca se romperá.

Oh, qué felicidad tener esa fe para decir "lo haré". Algunos de ustedes piensan que es imposible, lo sé. Pero "es el don de Dios", y quien lo pida lo obtendrá, y mayor de los pecadores ahora presente en este lugar aún puede decir mucho antes de que él venga a morir: "Contemplaré tu rostro en justicia".

Creo que veo al cristiano anciano. Él ha sido muy pobre, está en un ático donde las estrellas se miran entre los azulejos. Ahí está su cama. Su ropa esta raída y rota. Hay algunos palos en el hogar: son los últimos que tiene. Él está sentado en su silla. Su mano parálitica tiembla y tiembla y evidentemente está cerca de su final. Su última comida fue ayer al mediodía. Y mientras te levantas y lo miras, pobre, débil y endeble, ¿quién desearía su suerte?

Pero pregúntale: "Viejo, ¿cambiarías tu ático por el palacio de César? Cristiano anciano, ¿renunciarías a estos trapos por riqueza y dejarías de amar a tu Dios? ¡Mira cómo la indignación arde en sus ojos de inmediato! Él responde: "En cuanto a mí, dentro de unos días más, contemplaré su rostro en justicia. Estaré satisfecho pronto. Aquí nunca estaré. El problema ha sido mi suerte y la prueba ha sido mi parte, pero tengo una casa no hecha con manos, eterna en los cielos". Dígale que sea justo, ofrézcale sus manos llenas de oro, ponga todo para que él entregue a su Cristo. "¿Renunciar a Cristo?" Él dirá, "¡no, nunca!".

***"Mientras mi fe se mantenga,  
No envidio el oro del avaro".***

¡Oh, qué cosa gloriosa es estar lleno de fe y tener una segura confianza, para decir: "Contemplaré tu rostro; ¡Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza"!

Hasta aquí sobre el espíritu de David. Algo de imitar y eminentemente deseable.

II. Pero ahora, en segundo lugar, EL ASUNTO DE ESTE PASAJE. Y aquí nos sumergiremos en las profundidades, Dios nos ayuda. Porque sin el Espíritu de Dios siento que soy completamente incapaz de hablarte. No tengo esos dones y talentos que califican a los hombres para hablar. Necesito inspiración de lo alto, de lo contrario me parezco a otros hombres y no tengo nada que decir. Que eso me sea dado, porque sin ella soy tonto. En cuanto al asunto de este versículo, creo que contiene una doble bendición. La primera es una contemplación: "Contemplaré tu rostro en justicia", y la siguiente es una satisfacción: "Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza".

Comencemos con el primero, entonces. David esperaba contemplar el rostro de Dios. ¡Qué visión será esa, mis hermanos! ¿Alguna vez has visto la mano de Dios? Lo he visto, cuando a veces lo muestra en el cielo y lo oscurece con nubes. He visto la mano de Dios, a veces, cuando los oídos de la noche arrastran las sombras de la oscuridad. He visto su mano cuando, al lanzar el rayo, su rayo divide las nubes y rasga los cielos. Tal vez lo haya visto de una manera más suave, cuando vierte el agua y la envía ondulando en riachuelos y luego desemboca en los ríos.

Lo has visto en el océano tempestuoso, en el cielo cubierto de estrellas, en la tierra decorada con flores. Pero no hay un hombre vivo que pueda conocer todas las maravillas de la mano de Dios. Su creación es tan maravillosa que tomaría más de una vida entenderla. Entra en las profundidades, deja que sus partes diminutas atraigan tu atención. Luego toma el telescopio e intenta ver mundos remotos y, ¿puede ver toda la obra de Dios? ¿Contemplar toda su mano? No, ni siquiera una millonésima parte de todo el tejido. Esa mano poderosa donde los cometas incandescentes están rodeados por el sol, en la que los planetas giran en órbitas majestuosas, esa mano poderosa que contiene todo el espacio y que sostiene a todos los seres, esa mano poderosa, ¿quién puede contemplarla?

Pero si tal es su mano, ¿cuál será su rostro? Has escuchado la voz de Dios a veces y has temblado. Yo mismo he escuchado asombrado y, sin embargo, con una alegría maravillosa, cuando escuché la voz de Dios, como el ruido de muchas aguas en los grandes truenos. ¿Alguna vez te has puesto de pie y has escuchado mientras la tierra se estremecía y temblaba y las mismas esferas detenían su música, mientras Dios hablaba con su maravillosa voz grave? Sí, has escuchado esa voz y hay una alegría maravillosamente instintiva de amor que entra en mi alma cada vez que escucho el trueno.

Es mi padre hablando y mi corazón salta al escucharlo. Pero nunca escuchaste la voz más fuerte de Dios. No era más que un susurro cuando el trueno se oyó. Y si tal es la voz, ¿qué debe ser el contemplar su rostro? David dijo: "Contemplaré tu rostro". Se dice del templo de Diana que estaba tan espléndidamente decorado con oro y tan brillante y resplandeciente que un portero siempre decía a todos los que entraban: "Presta atención a tus ojos, Ten cuidado con tus ojos. Serás golpeado por la ceguera a menos que prestes atención a tus ojos".

Pero, ¡oh, esa vista de Gloria! ¡Esa gran apariencia, la visión de Dios! Verlo cara a cara, entrar al cielo y ver al justo brillando como estrellas en el firmamento. ¡Pero lo mejor de todo, echar un vistazo al Trono eterno! Ah, ¡allí se sienta! Era casi una blasfemia para mí intentar describirlo. ¡Cuán infinitamente lejos están mis pobres palabras por debajo del enorme asunto! ¿Pero contemplar el rostro de Dios? No hablaré del brillo de esos ojos, ni de la majestad de esos labios que hablarán palabras de amor y afecto. Pero al contemplar Su rostro, tú que te has sumergido en el mar más profundo de la Deidad y te has perdido en su inmensidad, ¿puedes contar un poco de ello!

Ustedes, altivos, que han vivido en el Cielo estos miles de años, quizás lo sepan, pero no pueden decir qué es ver Su rostro. Debemos cada uno de nosotros ir allí. Debemos estar vestidos con la inmortalidad. Debemos ir por encima del cielo azul y bañarnos en el río de la vida; debemos superar los rayos y elevarnos por encima de las estrellas para saber qué es ver la cara de Dios. Las palabras no pueden exponerlo. Entonces ahí lo dejo. La seguridad que tenía el salmista era que vería el rostro de Dios.

Pero había una dulzura peculiar mezclada con esta alegría, porque sabía que debía contemplar el rostro de Dios en justicia. "Contemplaré tu rostro en justicia". ¿No he visto el rostro de mi Padre aquí abajo? Sí, lo he hecho, "a través de un cristal oscuro". ¿Pero no lo ha visto el cristiano a veces, cuando en sus momentos celestiales la tierra se ha ido y la mente es despojada de materia? Hay algunas temporadas en las que el materialismo bruto se extingue y cuando el fuego etéreo dentro arde tan alto que casi toca el fuego del cielo. Hay temporadas, cuando en algún lugar retirado, tranquilo y libre de todo pensamiento terrenal, nos hemos quitado los zapatos de encima porque el lugar donde nos paramos era tierra santa.

¡Y hemos hablado con Dios! Así como Enoc habló con Él, el cristiano ha mantenido una comunión íntima con su Padre. Ha escuchado susurros de amor. Él ha contado lo que había en su corazón, derramó sus penas y sus gemidos ante Él. Pero después de todo lo que ha sentido, no ha visto su rostro en justicia. Había tanto pecado para oscurecer los ojos, tanta locura, tanta fragilidad, que no podíamos tener una perspectiva clara de nuestro Jesús, pero aquí el salmista dice: "Veré tu rostro en justicia".

Cuando ese día ilustre se levante y vea a mi Salvador cara a cara, lo veré "en justicia". El cristiano en el cielo no tendrá ni una mota en su vestido, será puro y blanco. Sí, en la tierra Él es...

***"Puro a través de la sangre de Jesús y blanco como los ángeles".***

Pero en el cielo esa blancura será más evidente. Ahora, a veces la tierra lo ahúma y lo cubre el polvo de este pobre mundo carnal. Pero en el cielo se habrá cepillado y lavado sus alas y las habrá limpiado. Y entonces verá el rostro de Dios en justicia.

Dios mío, creo que estaré delante de tu rostro tan puro como tú mismo, porque tendré la justicia de Jesucristo. Habrá sobre mí la justicia de un Dios. "Contemplaré tu rostro en justicia". Oh cristiano, ¿puedes disfrutar esto? Aunque no puedo hablar de eso, ¿tu corazón medita sobre eso? ¡Contemplar Su rostro para siempre! ¡Para disfrutar de esa visión! Es cierto que no puedes entenderlo, pero puedes adivinar el significado. ¡Contemplar su rostro en justicia!

La segunda bendición, sobre la cual seré breve, es la satisfacción. Él estará satisfecho, dice el salmista, cuando se despierte a semejanza de Dios. ¡Satisfacción! Este es otro gozo para el cristiano cuando entre al cielo. Aquí nunca estamos completamente satisfechos. Es cierto que el cristiano está satisfecho de sí mismo. Tiene eso dentro de lo cual es un manantial de consuelo y puede disfrutar de una sólida satisfacción, pero el cielo es el hogar de la verdadera y real satisfacción.

Cuando el creyente entre al cielo, creo que su imaginación estará completamente satisfecha. Todo lo que él haya pensado lo verá allí, cada idea sagrada se solidificará, cada concepción poderosa se convertirá en realidad, cada imaginación gloriosa se convertirá en una cosa tangible que él podrá ver.

Su imaginación no podrá pensar en nada mejor que el Cielo, y si se sentara por la eternidad, no sería capaz de concebir nada que pudiera eclipsar el brillo de esa gloriosa ciudad. Su imaginación quedará satisfecha, entonces su intelecto quedará satisfecho.

***“Entonces veré, oíré y sabré,  
Todo lo que deseaba, o anhelaba abajo”.***

¿Quién está satisfecho con su conocimiento aquí? ¿No hay secretos que queremos saber, profundidades en lo arcano de la naturaleza en las que no hemos entrado? Pero en ese glorioso estado sabremos todo lo que queramos saber.

La memoria estará satisfecha. Miraremos hacia atrás a la vista de años pasados y nos contentaremos con todo lo que soportamos, hicimos o sufrimos en la tierra.

***“Allí, sobre un montículo verde y florido,  
Mi alma cansada se sentará  
Y con el recuento de alegrías llevadas  
En el trabajo de mis pies”.***

La esperanza se satisfará si hay tal cosa en el cielo. Esperaremos una eternidad futura y creeremos en ella, pero estaremos continuamente satisfechos con nuestras esperanzas, y el hombre en su totalidad estará tan contento que no quedará una sola cosa en todos los tratos de Dios que desearía haber alterado.

Sí, quizás digo algo a lo que algunos de ustedes se opondrán, pero los justos en el cielo estarán bastante satisfechos con la condenación de los perdidos. Solía pensar que, si podía ver a los perdidos en el Infierno, seguramente lloraría por ellos. Si pudiera escuchar sus horribles lamentos y ver las terribles contorsiones de su angustia, seguramente debería tenerles lástima, pero no hay tal sentimiento como el conocido en el Cielo. El creyente estará allí tan satisfecho con toda la voluntad de Dios, que olvidará por completo a los perdidos con la idea de que Dios lo ha hecho lo mejor posible, que incluso su pérdida ha sido por su propia culpa, y que Él es infinitamente justo en ello.

Si mis padres pudieran verme en el infierno, no tendrían una lágrima que derramar por mí, aunque estuvieran en el cielo. Ellos dirían: "Es justicia, gran Dios. Y tu justicia debe ser magnificada, así como tu misericordia". Y, además, sentirían que Dios estaba tan por encima de sus criaturas que se sentirían satisfechos de ver a esas criaturas aplastadas si eso pudiera aumentar la gloria de Dios. Oh, en el cielo creo que pensaremos correctamente en los hombres. Aquí los hombres nos parecen grandes cosas, pero en el cielo no parecerán más que unos pocos insectos rastreros que son arrastrados al arar un campo para la cosecha.

No parecerán más que un pequeño puñado de polvo, o como un nido de avispas que deberían ser exterminadas por el daño que han causado. Parecerán cosas tan pequeñas cuando nos sentemos en las alturas con Dios y miremos a las naciones de la tierra como saltamontes y "consideramos las islas como cosas muy pequeñas". Estaremos satisfechos con todo, no habrá una sola cosa de la que quejarse. "Estaré satisfecho".

¿Pero cuando? "Estaré satisfecho cuando despierte a Tu semejanza", pero no hasta entonces. No, no hasta entonces. Ahora aquí se presenta una dificultad, sabes que hay algunos en el cielo que aún no se han despertado a semejanza de Dios. De hecho, ninguno de los que están en el cielo lo han hecho. Nunca durmieron por aprecio a sus almas. El despertar se refiere a sus cuerpos y aún no están despiertos, pues todavía están dormidos. ¡Oh tierra! ¡Eres el dormitorio de los poderosos muertos! ¡Qué vasta casa para dormir es este mundo! Es un vasto cementerio. Los justos todavía duermen, y estarán satisfechos en la mañana de la resurrección, cuando despierten.

"Pero", dices, "¿no están satisfechos ahora? Están en el cielo, ¿es posible que puedan estar angustiados?" No, no lo están. Solo hay una insatisfacción que puede entrar al Cielo: la insatisfacción de la bendición de que sus cuerpos no están allí. Permítanme usar un símil que explicará un poco lo que quiero decir. Cuando un conquistador romano había estado en guerra y había obtenido grandes victorias, muy probablemente volvería con sus soldados, entraría en su casa y disfrutaría hasta el día siguiente, cuando saldría de la ciudad y luego volvería a triunfar.

Ahora, los santos, por así decirlo, si pudiera usar esa frase, se escabullen en el cielo sin sus cuerpos, pero el último día, cuando sus cuerpos se despierten, entrarán en sus carros triunfales. Y creo que veo esa gran procesión, cuando Jesucristo, en primer lugar, con corona sobre su cabeza, con su cuerpo brillante y glorioso, guiará el camino. Veo a mi Salvador entrar primero, detrás de Él vienen los santos, todos aplaudiendo, todos tocando sus arpas doradas y entrando triunfalmente.

Y cuando lleguen a las puertas del Cielo y las puertas se abran para dejar entrar al Rey de la Gloria, ahora los ángeles se apiñarán en las ventanas y en los tejados de las casas, como los habitantes de los triunfos romanos, para verlos mientras pasan por las calles y esparcen rosas en las ciudades del cielo sobre ellos, clamando: "¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡El Señor Dios omnipotente reina!", "Estaré satisfecho" en ese día glorioso, cuando todos Sus ángeles vendrán a ver el triunfo y cuando Su pueblo saldrá victorioso con Él.

Un pensamiento aquí no debe ser olvidado. Y es este, el salmista dice que debemos despertar a la semejanza de Dios. Esto puede referirse al alma. Porque el espíritu del justo estará en la semejanza de Dios en cuanto a su felicidad, santidad, pureza, infalibilidad, eternidad y libertad del dolor. Pero especialmente, creo, se relaciona con el cuerpo porque habla del despertar. El cuerpo debe ser a semejanza de Cristo. ¡Qué pensamiento! Es, y por desgracia, he tenido demasiados de esta noche, un pensamiento demasiado pesado para expresar en palabras. Debo despertar a la semejanza de Cristo. No sé cómo es Cristo y apenas puedo imaginarlo.

Me encanta, a veces, sentarme y mirarlo en su crucifixión. No me importa lo que digan los hombres. Sé que a veces he obtenido beneficios de una imagen de mi Salvador crucificado moribundo, y lo miro con su corona de espinas, su costado perforado, sus manos y pies sangrantes y todas esas gotas de sangre que caen de él. Pero no puedo imaginarlo en el cielo: es tan brillante, tan glorioso. El Dios brilla a través del Hombre. Sus ojos son como lámparas de fuego, su lengua como una espada de dos filos, su cabeza cubierta de pelo blanco como la nieve, porque Él es el Anciano de los días, ata las nubes a su alrededor como un cinto. ¡Y cuando habla, es como el sonido de muchas aguas!

Leí los relatos dados en el libro de Apocalipsis, pero no puedo decir qué es Él. Son frases de las Escrituras y no puedo entender su significado. Pero sea lo que sea que signifiquen, sé que despertaré a semejanza de Cristo. Oh. ¡Qué cambio será cuando algunos de nosotros lleguemos al cielo! Hay un hombre que cayó en batalla con la Palabra de salvación en sus labios. Le habían disparado a las piernas y su cuerpo había quedado marcado por golpes de sable. Se despierta en el cielo y descubre que no tiene un cuerpo roto, mutilado, cortado, y herido, ¡sino que es a semejanza de Cristo!

Hay una vieja matrona, que se ha tambaleado en su bastón durante años a lo largo de su cansado camino. El tiempo ha abierto surcos en su frente. Demacrada y coja, su cuerpo yace en la tumba. Pero, oh mujer anciana, te levantarás en la juventud y la belleza. Otro se ha deformado en su vida, pero cuando se despierta, se despierta a semejanza de Cristo. Cualquiera que haya sido la forma de nuestro semblante, cualquiera que sea el contorno, lo bello no será más bello en el Cielo que aquellos que fueron deformados.

Aquellos que brillaron en la tierra, sin igual, entre los más bellos, que deslumbraron a los hombres con su mirada, no serán más brillantes en el Cielo que aquellos que ahora pasan y son abandonados, porque todos serán como Cristo.

III. Pero ahora para cerrar, AQUÍ HAY UN CONTRASTE MUY TRISTE IMPLÍCITO. Todos dormiremos unos años más y ¿dónde estará esta compañía? Jerjes lloró porque en poco tiempo su ejército completo se habría ido. ¿Cómo podría pararme aquí y llorar, porque dentro de unos años más otros se pararán en este lugar y dirán: "Los padres, ¿dónde están?" ¡Dios santo! ¿Y es verdad? ¿No es una realidad? ¿Todo será destruido? ¿Es una gran visión de disolución? Ah, lo es. Esta visión se desvanecerá pronto y tú y yo nos desvaneceremos con ella. No somos más que un espectáculo. Esta vida no es más que "una etapa en la que actúan los hombres".

Y luego pasamos detrás de la cortina y allí nos desenmascaramos y hablamos con Dios. En el momento en que comenzamos a vivir, comenzamos a morir. El árbol ha estado creciendo durante mucho tiempo y será aserrado para hacerte un ataúd. El césped está listo para todos ustedes, pero esta escena volverá a aparecer pronto. Un sueño corto, una siesta apresurada y todo este espectáculo volverá a aparecer. Todos estaremos despiertos y mientras estamos aquí ahora, nos mantendremos unidos, tal vez, aún más presionados. Pero, entonces, permaneceremos de todos modos: los ricos y los pobres, el predicador y el oyente. Habrá una sola distinción: los justos y los malvados. Al principio estaremos juntos.

Me parece que veo la escena. El mar está hirviendo, los cielos se parten en dos, las nubes se convierten en un carro y Jesús cabalgando sobre él, con alas de fuego, viene cabalgando por el cielo. Su trono está establecido, se sienta sobre él. Asintiendo, silencia a todo el mundo. Levanta los dedos, abre los grandes libros del destino y el libro de nuestra prueba, en donde están escritos los hechos del tiempo. Con sus dedos llama a las huestes de arriba. "Divide", dice Él, "divide el universo". Más rápido de lo que se pensaba, toda la tierra se partirá en pedazos. ¿Dónde me encontrarán cuando llegue la división?

Creo que los veo a todos divididos y los justos están a la derecha. Dirigiéndose a ellos, con una voz más dulce que la música, Él dice: "¡Ven! Has venido, ¡sigue con tu progreso! ¡Ven! ha sido el trabajo de tu vida venir, así que continúa. Ven y da el último paso. Ven, bendito de Mi Padre, hereda el reino preparado para ti desde antes de la fundación del mundo. Y ahora los malvados se quedan solos. Y volviéndose hacia ellos, les dice: "¡Apártense! Has estado apartándote toda tu vida, era asunto tuyo partir de mí. Dijiste: "Apártate de mí, no amo tus caminos". ¡Te has ido, sigue, da el último paso!"

No se atreven a moverse, se quedan quietos. El Salvador se convierte en vengador. Las manos que alguna vez tuvieron piedad ahora agarran la espada de la justicia. Los labios que hablaban de bondad amorosa ahora emiten un trueno, y con un objetivo mortal Él levanta la espada y arrasa con ellos. Vuelan como ciervos delante del león y entran en las fauces del pozo sin fondo. Pero nunca, espero, dejar de predicar, sin decirte qué hacer para ser salvo. Esta mañana prediqué a los impíos, a los peores pecadores y muchos lloraron, espero que muchos corazones se derritieran, mientras hablara de la gran misericordia de Dios.

No he hablado de eso esta noche. Debemos tomar una línea diferente a veces, guiada, confío, por el Espíritu de Dios. Pero, oh, ustedes que tienen sed, cargados, perdidos y arruinados, ¡la misericordia les habla una vez más! ¡Aquí está el camino de la salvación! "El que cree y es bautizado será salvo". "¿Y qué es creer?", Dice uno. "¿Es decir que sé que Cristo murió por mí?" No, eso no es creer, es parte de eso, pero no es todo. Todo arminiano cree eso, y todo hombre en el mundo cree que tiene esa doctrina, ya que concibe que Cristo murió por cada hombre.

En consecuencia, eso no es fe. Pero la fe es esto: arrojarse sobre Cristo. Como dijo el esclavo estadounidense, lo más curioso, cuando se le preguntó qué hizo para ser salvo: "Massa", dijo él, "me arrojé sobre Jesús y descanso. Me arrojé a la promesa y descanso". Y a cada pecador arrepentido, Jesús dice: "Puedo salvar perpetuamente". Déjate llevar por la promesa y di: "Entonces, Señor, tu eres quien puede salvarme". Dios dice: "Ven ahora, razonemos juntos, aunque tus pecados sean como la escarlata, serán blancos como la nieve y aunque sean rojos como el carmesí, serán como la lana".

Arrójate a Él y serás salvo. "Ah", dice uno, "me temo que no soy del pueblo de Dios. No puedo leer mi nombre en el Libro de la Vida". Una cosa muy buena que no puedes, porque si la Biblia tuviera el nombre de todos, sería un libro bastante grande. Y si tu nombre es John Smith y viste ese nombre en la Biblia, si no crees en la promesa de Dios ahora, seguramente estarías seguro de que fue otro John Smith. Supongamos que el Emperador de Rusia emitiera un decreto a todos los refugiados polacos para que regresen a su propio país, ves a un refugiado polaco mirando las grandes pancartas colgadas en la pared. Él mira con placer y dice: "Bueno, volveré a mi país".

Pero alguien le dice: "No dice Walewski". "Sí", respondía, "pero dice refugiados polacos: polaco es mi nombre de pila, mi apellido es refugiado y ese soy yo". Y así, aunque no dice tu nombre en las Escrituras, dice pecador perdido. Pecador es tu nombre de pila y perdido es tu apellido, por lo tanto, ¿por qué no vienes? Dice, "pecador perdido", ¿no es eso suficiente? "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores de los cuales yo soy el primero". "Sí, pero", dice otro, "me temo que no soy elegido".

Oh, queridas almas, no se preocupen por eso. Si crees en Cristo, eres elegido. El que se pone a merced de Jesús es elegido. Porque nunca lo haría si no hubiera sido elegido. El que viene a Cristo y busca la misericordia a través de Su sangre es elegido y verá que es elegido después, pero no espere leer elección hasta que haya leído arrepentimiento. La elección es una universidad a la que ustedes pequeños no irán hasta que hayan asistido a la escuela del arrepentimiento. No comience a leer su libro al revés y diga "Amén" antes de haber dicho su paternóster.

Comience con "Padre Nuestro", y luego pasará a: "Tuyo es el reino, el poder y la gloria". Pero comienza con "el reino", y tendrás que trabajar duro para volver a "Padre Nuestro". Debemos comenzar con fe. Debemos comenzar con...

***"Nada en mis manos traigo".***

Como Dios hizo el mundo de la nada, siempre hace a sus cristianos de la nada. Y el que no tenga nada en absoluto esta noche encontrará gracia y misericordia, si viene por ella.

Permítanme concluir diciéndoles que escuché de una pobre mujer, que se convirtió y fue traída a la vida con solo pasar por una calle y escuchar a un niño, sentado en una puerta, cantando...

***"No soy nada en absoluto  
Pero Jesucristo es todo en todos".***

Esa es una canción bendecida. Vete a casa y cántala. Y el que puede comprender correctamente esas pequeñas palabras, que puede sentirse orgulloso sin Jesús, pero que tiene todas las cosas en Cristo, no está lejos del reino de los cielos. Y él está allí en fe y estará allí en triunfo, cuando se despierte a semejanza de Dios.